



ρισμός, la etapa inicial de toda investigación científica en *Analíticos segundos*: a propósito de algunos argumentos en la interpretación de David Charles

Eduardo Mombello

Universidad Nacional del Comahue  
Argentina

Resumen: En este trabajo intento evaluar algunos argumentos centrales sobre los cuales se apoyan las interpretaciones recientes de David Charles acerca de la así llamada definición nominal de Aristóteles y sus compromisos y alcances, en relación a la investigación científicamente satisfactoria de *Analíticos segundos*. Por un lado, discuto dos puntos en sus argumentaciones. Uno atañe a las consecuencias inferidas de su tesis relativa a la visión en tres niveles (analíticamente separables) de investigación científica de Aristóteles. Tales consecuencias expresan su posición sobre la profundidad semántica de los nombres. Otro afecta al argumento que, según Charles, explica la posición de Aristóteles sobre lo que cuenta como definición (*horismós*). Por otro lado, señalo cierta inadecuación en la interpretación de una evidencia (93a 30-6), presentada a favor de la interpretación de otro pasaje (93b 30-33), según la cual, en B 10, Aristóteles presenta su perspectiva de tres niveles de investigación científica que tiene como primer momento una definición nominal.

Palabras clave: Aristóteles | *Analíticos* | definición | semántica | ciencia

'Ορισμός, the first stage of every scientific enquiry in *Posterior Analytics*: on the subject of some arguments in David Charles' interpretation

Abstract: In the present paper it is my intention to assess some central arguments on which are recently founded David Charles' interpretations about the so called Aristotle's nominal definition, its commitments and scopes, in connection with the scientifically successful enquiry of *Posterior*

*Analytics*. On one hand, I discuss two issues on his arguments. One concerns the deduced consequences from his thesis related to Aristotle's (analytically separable) three-stage view of scientific enquiry. This consequences states his position about semantic depth of names. The other concerns an argument which –according to Charles– accounts for Aristotle's position about what is worth definition (*horismós*). On the other hand, I point out a certain unsuitability of the interpretation of an evidence (93a 30-6), presented in favour of the interpretation of another passage (93b 30-3), according to which in B 10 Aristotle set out one's three-stage view of scientific enquiry which has, in the first stage, a nominal definition.

Keywords: Aristotle | *Analytics* | definition | semantics | science

*Aristotle on Meaning and Essence*, la reciente obra de David Charles,<sup>1</sup> es un texto significativo que no ha de pasar, ciertamente, desapercibido para un vasto espectro de especialistas. En esta nota crítica pretendo (I) detenerme en la descripción y el comentario de unos pocos aspectos particulares de la obra –aunque no por ello menos relevantes– que intentan mostrar parte del alcance de su valioso aporte de interpretación. Ciertamente, el cuidado trabajo de C. presenta una lectura coherente de muchos pasajes de diversas obras aristotélicas con las que mide la eficacia de una idea desafiante y original. Estos caracteres de su idea lo han invitado, también, a la tarea de enfrentar y dar respuesta a objeciones no menores.<sup>2</sup> Si bien esta tarea tiende a fortalecer su interpretación, en no menor medida muestra la alta disposición filosófica de C. para valorar los obstáculos como ocasiones para el pensamiento creativo y la argumentación. Convencido de que no otro que ése puede ser el fin de reparar en la aparición de ciertas dificultades a partir de las afirmaciones de un autor, a partir de I, intentaré (II) mostrar que, desde cierto punto de vista, pueden presentarse (a y b *infra*) algunas dificultades en las argumentaciones sobre la base de las cuales se apoyan algunas de sus interpretaciones acerca de la relación entre la definición y toda investigación científica satisfactoria. Por último, consideraré la réplica de C. a una de las principales objeciones que ha previsto para su tesis sobre la etapa inicial de toda investigación científica en *Analíticos segundos*,<sup>3</sup> conforme a la evidencia que encuentra en B 10.93b 30-2. Su réplica hace pie sobre la interpretación de un pasaje diverso del que ve como evidencia de su tesis. Intentaré (III) mostrar cierta falla en esa interpretación, que tiende a corroborar su tesis, por el análisis de los argumentos de los que allí hace uso Aristóteles.

Como es natural, el resultado de la necesidad de hacer visibles puntos de discordancia en argumentos de los que depende cierta interpretación, o un cierto desajuste entre una interpretación y los textos interpretados, deja abierto el problema de la presentación de interpretaciones alternativas, lo cual excede el objetivo central de la presente nota –simplemente– de análisis. A pesar de que aquella necesidad aparece, sin dudas, a la luz de cierta perspectiva, no es menos cierto que sus resultados podrían llegar a ser atendibles en la ocasión de reabrir la discusión filosófica acerca de un problema sobre cual no parece haber, ni una respuesta simple, ni acuerdo unánime: “¿cómo debe ser entendida, en vistas de ubicar su papel preciso en el programa científico de *Analíticos*, la llamada ‘definición nominal’<sup>4</sup> de *An. Po.* B 10.93b 29 cuya caracterización, para Aristóteles, resulta φανερόν?”. De nada de lo cual, evidentemente, se sigue en ningún aspecto el demérito de una obra, ciertamente formidable, como la que presenta algunas de las interpretaciones a propósito de las cuales me ocupo.

I. En su estimulante libro, C. logra ofrecer una visión de conjunto acerca del lugar que ocupan las conexiones semánticas, el carácter de necesidad, la esencia y la existencia del objeto de estudio en las doctrinas aristotélicas relativas a la explicación y a la definición en ciencia. También, para la perspectiva de la filosofía del lenguaje, del lugar que ocupa la explicación del significado de ‘términos de clases naturales’.<sup>5</sup> Que ([t<sub>1</sub>]) la captación de lo que éstos quieren decir (su significación; *meaning*)<sup>6</sup> no involucra ni el conocimiento de la esencia, ni el de la existencia de la clase significada (*signified*) es, hasta donde puedo ver, la tesis central en relación a la filosofía del lenguaje de Aristóteles, la cual se apoya sobre el mayor aporte de C. Ciertamente, a partir de su interpretación de *Analíticos segundos* B 10, C. plantea una discusión sobre ciertos enunciados que él denomina “explicaciones de lo que los términos significan”<sup>7</sup> (p. 1, 24, *et pass.*) que dará por resultado una visión del ([t<sub>2</sub>])<sup>8</sup> compromiso de Aristóteles con el establecimiento de tres etapas de investigación científica analíticamente separables:

En la etapa primera, uno puede poseer una explicación de lo que un término significa, pero aún no conoce la existencia de la clase significada [93b 30-32].<sup>9</sup> En las etapas segunda y tercera, uno descubrirá (si todo va bien) la existencia [b32] y subsecuentemente la esencia de la clase relevante [b32-33]<sup>10</sup> (p. 1).

Como puede verse, lo que [t<sub>1</sub>] es a la filosofía del lenguaje de Aristóteles, [t<sub>2</sub>] lo es a su proyecto epistemológico.<sup>11</sup> Dos inferencias de [t<sub>2</sub>], que a juicio de C. resultan

inmediatas, y que –sin dudas– son decisivas para [t<sub>1</sub>], terminan de completar el cuadro original de C. sobre la posición de Aristóteles:

(i) *It cannot be (in his view) an essential part of knowing an account of what a name or another name-like expression (e.g. for a kind) signifies that one knows that the kind is instantiated.*

(ii) *It cannot be (in his view) an essential part of knowing an account of what a name or another name-like expression (e.g. for a kind) signifies that one knows that all members of the kind actually have an essence, still less what the essence is. For, one could only know this when one knows that the kind in question exists. But this knowledge can only be achieved at Stage 3 after one has passed Stage 2 (p. 25).*

Todas las explicaciones de lo que los nombres significan<sup>12</sup> cuentan como definicionales, esto es, son definiciones (p. 33), en el enfoque de C.: “*For, they all play one of the roles required of definition: they link the term to be defined with an account which is the object of enquiry*”<sup>13</sup> (p. 77).

Como puede verse, C. inclina drásticamente su interpretación hacia la provocativa posición de que Aristóteles ha supuesto que, en el nivel más elemental de investigación científica, el investigador aristotélico sólo cuenta con una definición de tipo nominal (*i.e.*, con una que sólo responde a *qué significa* el término [*quid nominis*], sin compromiso de existencia con lo definido o investigado, y que, por tanto, no responde, en sentido estricto, a *qué es* aquello de lo cual el nombre lo es [*quid rei*]).

Así, en la etapa uno, la captación del investigador aristotélico que presenta C. *no supone un compromiso* ontológico, ni metafísico, con aquello que un término A podría denotar, sino sólo con la significación lingüística B del mismo: “*For, at Stage I of the three stages of scientific enquiry, one grasp the significance of (e.g.) ‘eclipse’ without knowledge of the existence or essence of the phenomenon*” (p. 147). La etapa uno corresponde al *enunciado* de un saber expresable esquemáticamente como ‘A=B’. Tal esquema representa “*an account of what name or another name-like expression signifies*” (p. 24). El saber que representa el enunciado que no supone compromisos ontológico-metafísicos oficia como “*springboard*” para las siguientes etapas de la “*successful investigation*”. En palabras de C., en la etapa uno el investigador puede expresar que “*‘Triangle’ signifies plane figure with three angles*”, mientras que, en la etapa dos, “*There are plane figures with three angles. So triangles exist*” (p. 36).

Debe tenerse presente que son esos enunciados y los compromisos ontológico-metafísicos que comportan (o no) los que caracterizan esencialmente a cada etapa de investigación científica y no centralmente –hasta donde alcanzo a ver– los presupuestos que operan en la comprensión del investigador cuando capta la significación o el significado de un término en cada una de ellas. Ello no obsta, claro está, para que en cada una de ellas se pueda atribuir –como hace C.– un *status* epistémico (*i.e.* un cierto tipo de conocimiento ‘científico’) al investigador respecto del enunciado que, precisamente, opera como evidencia de ese *status*. Así, el que *en relación* a la etapa uno se pueda decir que no es necesario que se haya captado la existencia o la esencia del objeto de estudio para contar con el enunciado que la caracteriza, no quiere decir que la etapa esté determinada centralmente por, o se identifique con, un suceso que acontece al aparato de comprensión del investigador. Lo que la caracteriza es un *enunciado definicional* que no compromete a la investigación con la existencia o esencia del objeto que define; uno que no conlleva compromisos ontológico-metafísicos. Lo cual parece entrañar que no es necesario que el investigador capte existencia o esencia alguna. Pero, la *etapa uno* no es nada de la *comprensión* del investigador, es, precisamente, una *explicación* de lo que un nombre o término significa dada como la identidad entre un término y su significación exclusivamente lingüística, sobre la base de la cual prosigue la investigación: “*On the basis of a Stage I account, one knows that the kind, if it exists, possesses some specified property*” (p. 35).

En este punto, creo que conviene detenerse a observar cierto costado ‘actual’ del alcance lógico-epistemológico que la interpretación de C. parece descubrir. Curiosamente, el tipo de *respuesta satisfactoria* que puede dar un investigador científico aristotélico en el inicio de toda investigación (*i.e.* en la etapa uno), según la propuesta de C., presenta puntos de coincidencia no menores con algunas propuestas epistemológicas actuales.

En efecto, cuando con la fórmula ‘ $F=m.a$ ’<sup>14</sup> la física moderna expresa el aspecto matematizable de esa creación genial que llamamos segunda ley de Newton, la mecánica clásica nos da una respuesta científicamente aceptable a “¿qué significa el término ‘fuerza?’”, aun cuando nadie haya podido captar u ‘observar’ la existencia de ninguna fuerza individual que tenga como su constitución última algo representable por ‘ $m.a$ ’. Es claro que la satisfacción científica de aquella pregunta, la aceptabilidad de esta respuesta, que resulta una explicación del nombre (*quid nominis*), se ha alejado definitivamente de la aceptabilidad y satisfacción que se

podría pretender desde otra perspectiva que buscara una definición *real*: la posición científica actual –suele aceptarse<sup>15</sup>– tiende a excluir los compromisos ontológicos o metafísicos que podrían involucrarse en la satisfacción más ingenua de la respuesta a la pregunta ‘¿qué es F?’ (*quid rei*). De este modo, podemos sintetizar estos útiles supuestos epistemológicos en la siguiente proposición [f]:

para que el investigador llegue a contar con la explicación científica satisfactoria de lo que significa un término ‘F’ (que representa o es el lugar lógico de un objeto de estudio dado) no hace falta saber que existen, en el universo empírico o en el metafísico,<sup>16</sup> ni algo que sea un individuo –una fuerza– particular con su esencia, ni una clase con una esencia que sea lo denotado por el término ‘F’. Una explicación *trans re* resulta científicamente satisfactoria.<sup>17</sup>

Aquella formulación (‘F=m.a’) puede ser asimilada a lo que solemos llamar en la actualidad, tradicionalmente, *definición nominal* (como opuesta a la ‘real’<sup>18</sup>). En este caso, teórica. Hipótesis y teorías científicas son o utilizan, muchas veces, este tipo de definición, como se sabe, para el establecimiento de la significación de sus llamados términos teóricos.<sup>19</sup> Este artilugio lingüístico –presuntamente desontologizado– es aquél de John Stewart Mill,<sup>20</sup> en virtud del cual, para *nuestra concepción actual*<sup>21</sup> y general de ‘definición’, identificamos una expresión nominal ‘A’ (*definiendum*), con otra ‘B’ (*definiens*) que *significa lo mismo* que ‘A’ y que – en el mejor de los casos– da las condiciones necesarias y suficientes del algo candidato a ser determinado como un A.

La *aceptabilidad* epistemológica de la respuesta que Charles propone para la etapa uno de la investigación científica (sobre, por ejemplo, qué es un eclipse), con la que –a su juicio– Aristóteles se ha comprometido, no es diferente de la esperada en la posición más actual que acabo de presentar. En efecto, ella descansa en el conveniente reemplazo de la pregunta a la que debe responder la primer etapa de la investigación científica. Descansa en la sustitución de la pregunta (‘¿qué es F?’) que exige una definición *real*, por aquella más conveniente (‘¿qué significa ‘F’?’) que sólo pide una definición *nominal*. En palabras de C., “*What is triangle? is to be understood as: What is ‘triangle’? and taken as equivalent to: What does ‘triangle’ signify?*” (p. 27).<sup>22</sup>

Desde la perspectiva para la cual las explicaciones de lo que los nombres significan cuentan como definiciones o explicaciones definicionales (p. 33, *i.e.* tienen la forma esquemática ‘A=B’, donde A corresponde al término que se define

por la significación lingüística B), C. ve que el requisito de identidad semántica entre los nombres (como A) y las significaciones (como B) lo ha sido también de Aristóteles (“*thunder*” signifies the same as ‘a certain type of noise in the clouds’” p. 197 *et pass.*). Aunque se lamenta de que el filósofo de Estagira, en el pasaje involucrado, no haya explicado “*how the signification of such names is determined or about the role (if any) in this of accounts of what names signify. Nor has he explained how it is that names and such accounts can signify the same*” (p. 56). Laguna que será llenada por C. Cabe notar que, si A y B no significaran lo mismo, difícilmente le atribuiríamos actualmente (*i.e.* desde la perspectiva heredera de la de Mill<sup>23</sup>) a B estatuto definicional (como propone C., *cfr.* p. 33) alguno respecto de A. Tampoco, desde luego, a las explicaciones del tipo ‘A=B’.

En suma, tanto la etapa uno de [t<sub>2</sub>] que C. propone, como su tesis [t<sub>1</sub>], presentan el resultado o momento epistémico alcanzado al inicio del proceder de un investigador aristotélico. Ese momento de la investigación científica, la formulación de una “hipótesis” (p. 161), ve restringido su alcance ontológico-metafísico, como puede verse en [t<sub>2</sub>] y en las consecuencias (i) y (ii), del modo señalado en [t]: supuesto en el cual se apoya, también, (aunque, como es claro, en vista de un programa científico diverso) una parte no menor de los desarrollos epistemológicos más actuales, aun respecto de los postulados que conforman las teorías.<sup>24</sup> Así, en la interpretación de Charles, el *compromiso ontológico-metafísico* que supone la posición de Aristóteles para la etapa uno (*i.e.* la explicación que la caracteriza) de toda investigación científica no se mostraría muy diferente del que [t] expresa y que opera como supuesto aceptado en posiciones más modernas, como la de Hempel, por ejemplo.<sup>25</sup>

II. a) Charles dedica los capítulos 2 y 3, como él mismo los resume, a argumentar a favor de la etapa uno de [t<sub>2</sub>]:

uno comienza la investigación científica con la captación de lo que el término significa, lo cual no requiere tener conocimiento de la existencia de la clase. En esta etapa, uno no necesita nada de la esencia o la existencia de la clase (p. 19).<sup>26</sup>

Sobre la base de la posición [t<sub>2</sub>]<sup>27</sup> que manifiesta las tres etapas de investigación científica con las que –a juicio de C.– se compromete Aristóteles, C. infiere las consecuencias cruciales (i) y (ii). Él no detalla cómo es que infiere (i) y (ii) a partir

de su propuesta [t<sub>2</sub>]. Sólo parece señalar que su inferencia es inmediata: “*If Aristotle does accept the three-stage view, two consequences immediately follow*” (p. 25). Pero, sin dudas, el argumento que C. no explícita debe garantizar las conexiones pertinentes entre la existencia de la clase<sup>28</sup> y la instanciación de la misma –cfr. (i)–, por un lado, y entre el hecho de que “*all members of the kind actually have an essence*” –cfr. (ii)– y el hecho de que la clase tenga una esencia<sup>29</sup>, por el otro. Pues tales consecuencias –explícita C. inmediatamente– “en efecto, dejan abierto el asunto de si que se conozca la explicación de lo que significa un nombre como ‘hombre’ supone que se conozca que la *clase hombre, si existe, tenga una esencia*”<sup>30</sup> (*ibid*). Me detendré, pues, en parte del análisis de este argumento no explícito.

Puede verse que la consecuencia (i) expresa la

(A) desconexión entre el *conocimiento* de una explicación de lo que un nombre significa (= etapa uno de [t<sub>2</sub>]) y el ‘que se conozca que la *clase esté instanciada*’ [= (i)].

Como es claro, lo que (A) *no* expresa es la desconexión entre el conocimiento de una explicación de lo que un nombre significa y el conocimiento de que la *clase existe*. [t<sub>2</sub>], sobre la base de *An. Po.* 93b 32, habla del conocimiento de la *existencia de la clase* y no del conocimiento de que la *clase tiene instancias*.

Pero entonces, para que (A) *se siga inmediatamente* de

la investigación científica comienza con la captación de lo que el término significa, lo cual no requiere tener *conocimiento de la existencia de la clase*<sup>31</sup> (= etapa uno de [t<sub>2</sub>]; p. 19),

sería necesario agregar una premisa extra al argumento de C. del tipo de la siguiente:

[3] el que ‘la clase esté instanciada’ –según se expresa en (A)– supone (o se identifica con) la existencia de la clase.

No estoy seguro de que esa haya sido la idea de C., pero, debe concederse a favor de su afirmación de que (i) se sigue inmediatamente de [t<sub>2</sub>] que, cuanto menos, si la instanciación de la clase no se sigue de que ella exista, cabe inferir que (i) no se sigue de [t<sub>2</sub>]. Pues, el no tener conocimiento de la existencia de las instancias debe seguirse, necesariamente, del no tener conocimiento de que la clase existe, para

aceptar que (i) se sigue de [t<sub>2</sub>]. Así, el argumento no explícito de Charles, la inferencia inmediata, parece suponer que, si se conoce que la clase existe (conocimiento que corresponde a la etapa dos), entonces se conoce que la clase tiene instancias.<sup>32</sup>

Por su parte, su consecuencia (ii) expresa la

(B) desconexión entre el *conocimiento* de una explicación de lo que un nombre significa (= etapa uno de [t<sub>2</sub>]) y el 'conocer que todos los miembros de la clase tienen actualmente una esencia' [= (ii)].

Nuevamente, es claro que lo que (B) *no* expresa es la desconexión entre el conocimiento de una explicación de lo que un nombre significa y el conocimiento de *la esencia que la clase tiene*. [t<sub>2</sub>], sobre la base de *An. Po.* 93b 32-3, habla del conocimiento de la *esencia de la clase* y no del conocimiento de que *todos los miembros de una clase tienen una esencia*.

Ahora bien, para que (B) *se siga inmediatamente* de

la investigación científica comienza con la captación de lo que el término significa, [para la cual] *no se necesita nada de la esencia* o la existencia de la clase<sup>33</sup> (= etapa uno de [t<sub>2</sub>]; p. 19),

se requiere de otra premisa extra:

[4] el conocer que todos los miembros de la clase tienen actualmente una esencia –según se expresa en (B)– supone (o se identifica con) conocer, en algún grado, la esencia de la clase.

Como se dice en (ii), el conocimiento de que las instancias tienen una esencia no puede ser alcanzado en la etapa uno “pues, esto sólo se puede conocer cuando se conoce que *la clase en cuestión existe*. Pero *este conocimiento sólo puede ser alcanzado en la etapa tres*”<sup>34</sup> luego de haber pasado por la dos” —(ii)—. Esto es, el conocimiento de que las instancias de una clase tienen una esencia –debería establecer el argumento no explícito de Charles– es el conocimiento (o parte de él) que se alcanza en la etapa tres: “*when one knows the essence of the object/kind signified by a name or name-like expression*” (p. 24). Así, el argumento de Charles obliga a suponer que, si se conoce la esencia de la clase, entonces se conoce que las instancias de la clase tienen una esencia.

En resumen, el saber positivo que puede estar implicado en [3] y [4] (*i.e.*, saber que la clase tiene instancias o que ellas y la clase tienen una esencia) corresponde al de las etapas dos y tres de  $[t_2]$ , respectivamente (*cfr.* p. 35-36).

Sin embargo, si se examinan con algún detenimiento las suposiciones o identificaciones [3] y [4], se ve que los argumentos subyacentes a (i) y (ii), los que permiten su 'inferencia inmediata' a partir de  $[t_2]$ , presentan –si he entendido bien– algunos problemas.

El primer problema con [3] parece ser este: de la existencia de una clase no se sigue que ella tenga instancias. Pues, por la teoría de clases, aceptamos que las clases puedan ser *vacías*. Por ejemplo: la clase de todos los presidentes argentinos que recibieron un premio Nóbel. Así, aun cuando se conociera en la etapa dos de  $[t_2]$  que *la clase existe*, ello no nos comprometería con la existencia de instancias susceptibles de tener una esencia. Pero entonces, según hemos visto, cabe inferir que (i) no se sigue *inmediatamente* de  $[t_2]$ .<sup>35</sup>

A favor del argumento de Charles, se podría pensar en una cierta identificación en virtud de la cual el hecho de saber que la clase tiene instancias (para la desconexión que se expresa en (A)) no puede suceder sin saber que la clase existe. Esto presentaría un segundo problema para [3].

En efecto, aun cuando se conociera que la clase tiene instancias (según reza (i), lo cual no se pudo haber inferido de  $[t_2]$ ) no podríamos suponer o colegir de allí que ella existe al mismo nivel ontológico en el que sus instancias existen. Ciertamente, del hecho de que una clase *tenga*<sup>36</sup> instancias no se sigue la existencia extrapsicológica y extralingüística (esto es, 'más allá' del plano psicológico o lingüístico)<sup>37</sup> de la clase. Esto es, la *existencia de la clase* perro<sup>38</sup> como parte del mobiliario al que pertenecen los perros individuales *no se sigue de la existencia* de los perros individuales. Pues, desde el punto de vista lógico, *perro* no es el *nombre* de (no nombra) nada,<sup>39</sup> sino un término general (un predicado de individuos) que tiene a la clase (un cierto objeto abstracto, si se admite) como su extensión. Y aun cuando se conceda la existencia de esos objetos (cuestión nada necesaria y discutible, por cierto), sin dudas, la extensión de los términos generales (reemplazados por las letras esquemáticas 'F', 'P', etc. en los esquemas del tipo 'Px') no ha de pertenecer al mismo universo ontológico que recorren las variables de individuo *x*, *y*, etc., que son los lugares lógicos que ocupan los perros individuales. Esto es, la aceptación de la existencia de las clases no es una cuestión que deba ser aceptada *necesariamente* por derivación a partir de la existencia de

instancias. En casos en que se admite su 'existencia', por ejemplo, cuando Quine la propone para dar una teoría satisfactoria sobre los números, se las admite —como es natural— en un 'reino' diferente de aquél al que pertenecen sus instancias. Una analogía con aires antiguos quizá aclare el punto: de la existencia de los perros individuales y de la humana disponibilidad lingüística de un predicado para ellos (esto es, la que nos permite hablar de individuos de esa *clase*, como cuando decimos, v.g., 'x es un perro'), no se sigue, *necesariamente*, la existencia del perro en sí.

De modo que tampoco una identificación (o equivalencia lógica) del tipo, 'x conoce que la clase está instanciada si, y sólo si, x conoce que la clase existe' podría ser parte del argumento válido, no explicitado por Charles, que sustentara su inferencia inmediata (i).

Como Charles señala (*cfr.* n. 4 p. 25) su inferencia (i) es contraria a la posición de Bolton (1976: 523): "[...] for Aristotle any kind whose nature we are in a position to uncover must have members (93a 4, 19-20)". Bolton usa esta analogía lógica (que no lo compromete con los mismos problemas que a C.<sup>40</sup>) para explicar su interpretación sobre el punto: las definiciones nunca lo son de clases vacías, esto es, relativas a individuos inexistentes.<sup>41</sup> Quizá, un intento radical por diferenciar su posición de la de ese autor le haya hecho abandonar a Charles su formulación más temprana de la inferencia inmediata (i):

(a) *it will not be an essential part of knowing an account of what a name or name-like expression signifies that one knows that the kind exists* (Charles 1994: 39).

la cual sí *immediately follow* de su [t<sub>2</sub>] sin los problemas aquí señalados, y es aquello que parece tener en mente C. con su nueva formulación (i). Como sea, la formulación más temprana de (ii) tampoco ofrecería problemas para aceptar su inferencia como inmediata. En efecto, él escribía:

(b) *it will not be an essential part of knowing an account of what a name signifies that one knows the essence (for example: efficient cause) which is grasped at stage three* (*ibid.*).

Pero esto *no* es —como puede verse— lo que (ii), quizá siguiendo el intento de diferenciación con la tesis de Bolton, dice o expresa según (B). Para inferir de 'se conoce la esencia de la clase' —como en la etapa tres de [t<sub>2</sub>]— la proposición 'se conoce que los miembros de la clase tienen una esencia' —como en (ii)—, habría que

aceptar que, del hecho de que la clase tenga algo  $x$  (una esencia), se sigue que sus miembros también lo tienen. Lo cual, claro está, no es admisible. Como no lo es, tampoco, la conversa que pudiera fundar una cierta identidad (o equivalencia) del tipo 'x conoce la esencia de la clase, si, y sólo si, conoce que todas sus instancias tienen una esencia'. En efecto, del hecho de que todos los individuos de una clase tengan algo (una esencia, p. 25) no se sigue que la clase lo tenga (p. 19). De modo que, todo parece indicar que tampoco (ii) se sigue de [t<sub>2</sub>].

Estos puntos, en suma, podrían volver confusa la distinción que el mayor aporte de C. establece en [t<sub>2</sub>]. En especial porque de (i) y de (ii) parece depender de manera crucial su tesis [t<sub>1</sub>].

Estos son problemas, en buena parte, derivados de la identificación entre formas específicas (o genéricas) y clases lógicas, con la que –por varias razones, entre las que éstas cuentan– no es necesario acordar, aun cuando esa difundida opción pueda tener, como metáfora o analogía, cierto valor ilustrativo o nivel de aplicación.

II. b) Otro problema, si no me equivoco, aparece en su esquematización de aquello en lo que Aristóteles estaría pensando en *An. Po.* B 10.93b 29-32. En efecto, C. interpreta que la argumentación de Aristóteles que subyace a su pronunciación sobre la obviedad ( $\phi\alpha\nu\epsilon\rho\acute{o}\nu$ ; 93b 29) de que haya un enunciado de lo que el nombre significa el cual sea definición, parte de la supuesta premisa de Aristóteles de que

(premisas 1): 'para todo  $x$ ,  $x$  es una definición, si, y sólo si,  $x$  es una explicación de lo que algo es' (cfr. n. 7 en p. 26).

Si ese fuera el caso, el género, que –sin lugar a dudas– es una respuesta correcta (quizá la primera, en el constructo teórico de Aristóteles) a la pregunta socrática '¿qué es  $x$ ?' (*Top.* A 5.102a 31-35), debería haber sido considerada por el estagirita como una definición. Lo cual, ya desde *Tópicos*, y por razones diversas, parece no haber sido su posición (A 5.102a 13-14; 102b 29-33; Z 12.149b 21-23; 4.142a 8-9; 5.142b 35; H 5.155<sup>a</sup> 8-10; *et passim*).

El argumento de Charles debe defender, para mantener la adaptación científica de su [t<sub>2</sub>], que "(2) Todas las explicaciones (genuinas) de los que los nombres significan son definiciones" (p. 49). Pero una explicación genuina que bien responda a la pregunta socrática no necesariamente es una definición –si puede ser una genérica–; en cambio, toda definición responde, desde luego, genuinamente a

ella.<sup>42</sup> Claro que, si se insistiera en que el género puede ser considerado como definición en el presente contexto de *Analíticos*, entonces la reconstrucción del argumento subyacente a 93b 29-32 que Charles descubre se enfrentaría a un obstáculo insalvable.

En efecto, C. sostiene que el argumento subyacente a su interpretación de la definición φανερός sigue así:

(premisa 2): 'para todo x, x es una explicación de lo que un nombre significa si, y sólo si, x es una explicación de lo que algo es',  
por tanto 'para todo x, x es una explicación de lo que un nombre significa, si, y sólo si, x es una definición –de [premisas] (1) y (2)–' (*ibid*).

Así las cosas, el género, la respuesta más elemental –pero no por ello menos acertada– a la pregunta socrática *qué es*, debería ser una *definición*, ya que es una explicación de lo que el nombre significa tal como lo requiere la ontológica y metafísicamente inocua etapa uno de [t<sub>2</sub>]; lo cual, desde el punto de vista de Aristóteles, parece inadmisibile: “Así pues, sabiendo *qué es* algo por definición, no se sabe *si existe*. Pero [eso] es imposible” (*An. Po.* B 7.92b 17-18).

III. Charles ve la evidencia de la etapa uno de su [t<sub>2</sub>] en *An. Po.* B 10.93b 30-2 (p. 24). Sobre ella se funda la captación de la que habla [t<sub>1</sub>] y que sirve como ‘trampolín’ (=representa un conocimiento suficiente) para la investigación de la existencia y de *el qué es* de la cosa –p. 49; *cfr.* su premisa (1)– en las dos etapas siguientes.

Él es consciente de una posible objeción (p. 49-50) a su interpretación que se funda en aquello a lo que Aristóteles parece apuntar en el contexto inmediato de 93a 20-8: “al conocimiento de la existencia y de lo que la cosa es (etapas 2 y 3) y no a ninguna etapa precedente” (p. 49). Es curioso, sin embargo, que no ofrezca para ella más respuesta que su interpretación de *otro* pasaje: 93a 30-6. A la luz de la misma intuición que le ha permitido ‘separar’ su etapa uno de la dos, Charles lee allí que

(R) uno tiene una captación sobre eclipses la cual lo habilita a investigar su existencia. Así, se puede tener una captación sobre eclipses la cual no supone existencia (*ibid*).

Creo que aquí su interpretación no encaja del todo con lo que Aristóteles parece tener en la mira para ese contexto explicativo. En primer lugar, porque –desde una perspectiva general– R no expresa la idea de la investigación en curso en el pasaje 93a 30-6.

En efecto, no es allí el caso de que la investigación de la existencia de eclipses *dependa* de algún tipo de captación sobre eclipses (la cual convendría que fuera –para C.– una del tipo de una significación lingüística). En el pasaje al que C. prefiere acudir como réplica, es posible observar que no importa a Aristóteles si uno logra la captación de un eclipse o ‘sobre eclipses’, sino si se logra la que corresponde a *si existe* el eclipse<sup>43</sup> de luna;<sup>44</sup> lo cual no es lo mismo. (Ar. reemplaza los objetos a los que alude con las expresiones ‘el eclipse’ y ‘la luna’ por las letras esquemáticas ‘A’ y ‘Γ’ [=a30] respectivamente). En segundo lugar, porque tal investigación *depende* de la existencia de *la interposición de la tierra* (‘B’, en el esquema de Ar. a31-32), y no de la especificación de la palabra ‘eclipse’ (p. 50) o de su significación.

Ciertamente, en 93a 30-6 Aristóteles muestra, en rigor, cómo se comportan las relaciones y los compromisos de existencia, que subyacen a la investigación en curso, esto es, a la investigación sobre *si existe el eclipse de luna*:

[1] captar si Γ (la luna) se eclipsa o no, se identifica con la investigación de la existencia de B (a31-2); *i.e.* con la investigación de la *existencia de la interposición de la tierra*. Lo cual –es evidente– no difiere de investigar el *lógos* relevante de A, del eclipse (a32-33); pues ese *lógos* será ‘*interposición de la tierra*’,

[2] y *si existe* eso [B], también decimos que *existe* aquello [A] (a33).

El condicional [2] es claro: de no existir el eclipse (no el eclipse de luna), *i.e.* de no existir A, no habrá causante (B) ni *lógos* –por [1]– del eclipse (A) que lo exprese como tal. En este caso, cualquier investigación sobre el *lógos* del eclipse (el que responde a *qué es él*) será obviamente vana.<sup>45</sup> Por ello, [1] supone [2]: la existencia del causante (*aitíon*) –*i.e.* la interposición de la tierra (B)– implica la existencia del eclipse ([2]), y la captación de la existencia del *aitíon* es –da cuenta de– la captación de la existencia del eclipse que eclipsa a la luna (= [1]). Así las cosas, Ar. no puede más que adherir a la idea de que no existiendo aquello que se quiere saber qué es (v.g. el eclipse,<sup>46</sup> A), es imposible saber qué es, pues de ello se sigue que su causante (en este caso, B) no existe (por [2]). La *conditio sine qua non* para saber *qué es* algo A y *cuál es la causa de su existencia* (lo cual es lo mismo) es la de que

*haya un causante de la existencia de aquello A* (93a 5-6). Inversamente a lo que C. propone, toda explicación sobre eclipses (de luna o de sol), y su captación, suponen la existencia del eclipse en sentido estricto, *i.e.* del causante.

Véaselo también de este modo. Charles sólo puede rechazar, por medio de su interpretación R, la objeción según la cual el objetivo general que Aristóteles persigue en 93a 20-8 es el que indica –en sus términos– que Aristóteles “*is focusing on knowledge of existence and of what the thing is (Stages 2 and 3), and not on any preceding stage. For, he begins by noting that one cannot arrive at Stage 3 save via Stage 2 (a20)*”. C. parece admitir (p. 37) que en el contexto 93a 30-6 se explica el proceder metodológico para el caso de haber captado algo de *el qué es* (a29) del objeto de estudio.<sup>47</sup> La explicación de este proceder metodológico, cabe notar, corresponde *únicamente* debido a que se ha captado que el objeto de estudio *ἔστιν* (a28).<sup>48</sup> Pero entonces, Aristóteles está explicando el proceder metodológico o científico que supone –contrapuestamente a lo que C. sugiere por R<sup>49</sup>– la existencia del objeto de estudio. Existencia de la cosa de la que se habla desde el inicio (a19), y parece supuesta en lo que sigue de la exposición. En tal caso, lo que se dice en 93a 30-6 no tiene por qué ser leído como expresión de una captación semánticamente superficial que oficie como ‘trampolín’ en la búsqueda de la existencia del eclipse (*cf.* n.23 p. 38). Contrariamente, el ejemplo de “interposición de la tierra” (a30-31) es uno de algo de *el qué es* del eclipse (*i.e.* un dato que no hay por qué excluir de *el qué es* del eclipse, puesto que no es uno de conocimiento accidental de la existencia del eclipse; =a24-26); lo cual es captado a condición de que se capte que el eclipse existe (a28-29). Y ello habilita a determinar fácilmente (a28), por la afirmativa en este caso, *si la luna se eclipsa o no* (a31): éste es –repitámoslo– el caso de investigación (a31-32) científica presente que Ar. muestra como ejemplo en el pasaje. La investigación en curso en el ejemplo nada tiene que ver con *si existe o no el eclipse*, ello ya se sabe.

Así, investigar que la luna se eclipsa (o no) no comporta algo diferente de saber que existe (o no) la interposición de la tierra (*ἄρ' ἔστιν ἢ οὐ* =a32), según vimos recién. Pero no hay diferencia entre *esa investigación* (sobre el eclipsarse de la luna) y la del enunciado del eclipse: cuando hay enunciado explicativo relevante (el que responde a *qué es* el eclipse), hay un causante y, con ello, también hay investigación ulterior (a32-33) sobre cualquier tipo de eclipse (de luna u otro).

Todo lo cual muestra lo que Ar. se propone en el contexto inmediato a 93a 30-6:

[a] que sabiendo *qué es* el eclipse (=la interposición de la tierra) –cosa que no puede hacerse si no se sabe que (el eclipse) existe (por a28) no accidentalmente, puesto que el saber (sobre el eclipse) es relativo al *qué es* (a25-26)–, es más fácil (a28) la investigación ulterior (v.g. acerca de si la luna se eclipsa o no) y

[b] que nada se investiga, si no se sabe que existe el eclipse (26-27);

'De modo que, en la medida en que captamos que *existe*, asimismo captamos también en relación al *qué es*' (a28-29), pero no al revés.

Para concluir, cabe señalar que al margen de las fuertes dudas sobre las sugerentes interpretaciones de los pasajes sobre los que se apoyan sus tesis [t<sub>1</sub>] y [t<sub>2</sub>], no es menos cierto que el esfuerzo de C. por coordinar el cuadro de su reconstrucción y la carga de la prueba que entrega a quienes no compartan su visión en manera alguna son ligeros. En cualquier caso, la discusión sobre el peso epistemológico de la llamada 'definición nominal' no puede eludir la consideración sobre su potente posición.

#### Notas

<sup>1</sup> En adelante utilizo 'C.' para aludir al nombre del autor y la referencia a los números de página, sin más precisiones, para la obra.

<sup>2</sup> C. hace frente a 'desafíos escépticos' a lo largo de toda la obra, aunque pueden encontrarse las objeciones principales a las posiciones relacionadas con su tesis central (*cf. infra*) en el apartado 2.8. "Interim conclusions and sceptical challenges": 48-52.

<sup>3</sup> En adelante *An. Po.* Para las traducciones y citas de *Análíticos* que presento sigo la edición de Ross (1991).

<sup>4</sup> Sobre el uso de esa expresión y los problemas que suscita ese tipo de definición *cf.* Bolton (1976: 515ss.), Irwin (1982: 259ss.), o Sorabji (1980: 196ss.), v.g.

<sup>5</sup> *Natural-kind terms*. Varios de los ejemplos que aporta C. (p. 1) para este tipo de términos lo son de términos generales 'contables' (o, al modo de Locke, *sortal terms*); e.g. 'hombre', 'eclipse', etc. Sin embargo, para la introducción del su creatura teórica (*cf. infra* 'mi esencialista moderno' [p. 5ss.]), recurre a los casos –paradigmáticos, por cierto– de 'agua' y 'oro'; i.e. a términos generales no contables (o 'de masa'). Así, C. parece suponer que su interpretación sobre la teoría aristotélica del significado, a la cual subyacen los siempre espinosos problemas de identidad, es una igualmente válida para ambos casos, los cuales son abarcados por la expresión única '*natural-kind term*'.

<sup>6</sup> Evito la traducción por 'significado', la cual resulta potencialmente confusa para la expresión que C. prefiere usar aquí (p. 1), en obvia alusión al *quid nominis*. *Signify*, en ciertos contextos, y *mean*, en otros, son las nociones elegidas por C. para cubrir el espectro semántico de 'σημαίνει'.

<sup>7</sup> En otros lugares, considerados desde el punto de vista de su papel epistemológico, C. se refiere a ellos como “*merely a hypothesis*” (p. 158; *et passim*).

<sup>8</sup> Más adelante (p. 24) C. presenta esta visión esquemáticamente de la siguiente manera: “Stage 1: *This stage is achieved when one knows an account of what a name or another name-like expression signifies (section [A]: 93b 30-2)* Stage 2: *This stage is achieved when one knows that what is signified by a name or name-like expression exists (section [B]: 93b 32)* Stage 3: *This stage is achieved when one knows the essence of the object/kind signified by a name or name-like expression (section [B]: 93b 32-3)*”.

<sup>9</sup> Entre corchetes he repuesto los pasajes de *An. Po.* en los que C. encuentra la evidencia de la separación en tres etapas (*cf.* p. 24).

<sup>10</sup> Ορισμός δ' επειδή λέγεται εἶναι λόγος τοῦ τί ἐστὶ, φανερόν ὅτι ὁ μὲν τις ἐστὶ λόγος τοῦ τί σημαίνει τὸ ὄνομα ἢ λόγος ἕτερος ὀνοματώδης, οἷον τί σημαίνει [τί ἐστὶ] τρίγωνον. ὅπερ ἔχοντες ὅτι ἐστὶ, ζητοῦμεν διὰ τί ἐστὶν. (*An. Po.* B 10.93b 29-32).

<sup>11</sup> Utilizo la palabra ‘epistemología’ y sus cognadas en el sentido que las liga a una doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico.

<sup>12</sup> Esto es, cualquiera de las candidatas a su etapa uno de investigación científica.

<sup>13</sup> La investigación a la que se alude es, desde luego, la de la existencia y la de la esencia (etapas 2 y 3 de [t<sub>2</sub>] respectivamente).

<sup>14</sup> Aludo a la expresión sintética de la formulación evitando la constante de proporcionalidad que no resulta relevante para este análisis. Nótese que lo mismo podría hacerse expresado como “‘fuerza’ significa al producto de la masa por la aceleración”.

<sup>15</sup> *Cfr.* Schuster (1992: 7-13) para una explicación de las diversas ‘bases empíricas’ a las que la confrontación de las afirmaciones deseable en ciencia podría enfrentarse y cuál es la que —desde su punto de vista— se acepta en ciencia.

<sup>16</sup> Ni en ningún universo, que pueda ocurrírsele al filósofo más creativo, fuera del universo psico-lingüístico en el que podría aceptarse existen cosas tales como clases, términos, palabras, definiciones nominales, etc.

<sup>17</sup> Aun cuando son diversas las perspectivas y propuestas sobre el papel de los términos actualmente llamados teóricos (*cf.* n. 19 *infra*), esta última afirmación debe ser puesta en un contexto del tipo del siguiente: “los términos teóricos hacen referencia a estados de cosas que, aunque inobservables, desempeñan manifiestamente un papel explicativo, haciendo claras las razones de por qué los fenómenos se comportan como se comportan” (Danto 1976: 105).

<sup>18</sup> Algunos autores actualmente consideran que la definición *real* sólo se diferencia de la estipulativa en que la primera puede ser verdadera o falsa (en virtud de que se asigna un significado a un término que ya tenía alguno), mientras que la segunda no (puesto que el *definiendum* no tenía ningún significado antes de ser definido). Así tendríamos definiciones reales de ‘unicornio’, por ejemplo. En este trabajo opto por diferenciar la nominal de la real sólo por el tipo de pregunta a la que responden —‘¿qué es la cosa *x*?’ (para la real) o ‘¿qué es lo que el nombre ‘*X*’ significa?’ (para la nominal)—, cuestiones que parecen estar involucradas en los pasajes de Aristóteles.

<sup>19</sup> Para una descripción de los alcances de este recurso en las diversas corrientes de la concepción epistemológica ‘heredada’ a partir de la Alemania decimonónica *cf.* Suppe, F. (1979). *La estructura de las teorías científicas*. Madrid: 21-31.

<sup>20</sup> La aparición más temprana de este recurso se atribuye a Gerolamo Saccheri; *cfr.* referencias más completas sobre el punto en el agudo trabajo de Bolton (1976: 519 n.8).

<sup>21</sup> Si es que hay algo así como 'nuestra concepción actual'. En cualquier caso, supondré que la que describo a continuación lo es. *Cfr.* n. siguiente.

<sup>22</sup> Actualmente, en ocasiones, la aceptabilidad epistemológica se reduce a la aceptabilidad lógica: aquella que consiste en aceptar como satisfactorio el responder con una expresión que dice 'para representar qué cosa se usa la *palabra*' (*i.e.*, construimos una definición lógicamente satisfactoria cuyas expresiones son 'realmente intercambiables porque tienen el mismo significado'), como si se nos preguntara qué significa una palabra, cuando se nos pregunta qué es una cosa. *Cfr.* Hospers (1982: 27 y 39ss.).

<sup>23</sup> Sobre la satisfacción lógica de lo que cuenta actualmente como definición, la cual descansa en la equivalencia o identidad semántica de las expresiones involucradas, puede verse Hospers (1982: 39ss.).

<sup>24</sup> "Uno de los pilares del empirismo lógico es la tesis de que hay una distinción fundamental entre teorías científicas no interpretadas y el cuerpo de experiencia perceptual que confiere significado a nuestras teorías y determina cuáles de ellas han de ser aceptadas. El sistema de postulados que constituye una teoría "flota" o 'se cierne' libremente sobre el plano de los hechos empíricos'" (Brown 1984: 105).

<sup>25</sup> Ciertamente, la falta de compromiso con la existencia –y consecuentemente, con la esencia– del objeto de estudio en *uno de los momentos iniciales* de toda investigación científica es un supuesto que está a la base de líneas epistemológicas no menores, como la defendida por Hempel (1980). Tal *momento* es caracterizado por un enunciado de identidad semántica en el que se da una significación (B) para el término (A) que corresponde al objeto de estudio que suscita un problema a resolver (¿qué es A?) y mueve a la investigación. Cómo se llega a tal enunciado ('A=B'), y cuál es el tratamiento que la prosecución de la investigación le dará en sus momentos restantes a ese enunciado, son asuntos diversos, resueltos, también, de diferentes maneras, conforme a cada propuesta epistemológica. Sin embargo, el *momento* de la investigación científica que puede caracterizarse por ese enunciado y el *supuesto* no menor [t] asociado al valor de ese enunciado como caracterización de ese momento de la investigación, son puntos en los cuales *la etapa uno* de C. y la correspondiente a la *disposición* de una hipótesis para el investigador de Hempel, coinciden plenamente.

La formulación de ideas conforme al tipo (E) "'trueno' es 'ruido en las nubes'" o, en la versión que C. reformula siguiendo a los comentaristas antiguos, "'trueno' significa un cierto ruido en la nube" (p. 44) o "'fiebre puerperal' es 'envenenamiento de la sangre con materia cadavérica'" (ejemplo de Semmelweis que Hempel prefiere) son lo que C. llama *explicaciones de lo que los nombres significan* y Hempel, por ejemplo, "idea o, como también diremos, [...] hipótesis" (*cfr.* Hempel 1980: 19); véase más abajo que C., también, aunque no la utilice con frecuencia, acepta esta terminología para sus explicaciones de lo que los nombres significan). Las formulaciones del tipo E, siguiendo la idea aceptada de Mill, son oraciones que expresan la connotación de un término y "*A statement of the connotation of a term for Mill involves no assertion, cover or over, of the existence of anything or of any other 'matters of fact'*" (Bolton 1976: 519). Así, estas oraciones son vistas por Mill como definiciones nominales. Él las consideraba como meras proposiciones de identidad, según hemos notado ya, que identifican un término con una expresión dada que establece su connotación. Tal expresión no pretende ser, como es natural, la

expresión de la esencia de ninguna cosa. Podemos llamar, para brevedad del análisis, como suele hacerse, *definiens* a esta expresión y *definiendum* al término con que se conecta en una oración (idea, hipótesis, explicación de lo que un término significa, etc.) definicional.

La zona de coincidencia entre el obrar metodológico del investigador hempeliano y el aristotélico de C. es el momento de la investigación caracterizado por la disposición de un enunciado u oración definicional que no supone compromisos ontológico-metafísicos. De un enunciado *desconectado* del plano de los hechos que pretende explicar. En efecto, sobre la base del supuesto [i], no puede más que aceptarse la desconexión completa entre la *captación* que un investigador puede lograr de una explicación relevante de lo que un término (o expresión nominal) significa y los *hechos* que, por lo general en el mundo empírico o social, subyacen a los fenómenos u objetos de estudio que se quiere explicar. Tales explicaciones tratan de conectar al término con las condiciones –en el mejor de los casos– necesarias y suficientes para aquello que, de existir, cae en su denotación. El investigador hempeliano y el aristotélico de C., sin dudas, discutirían sobre cómo han llegado a disponer de un enunciado tal. Es posible que, en virtud de los orígenes que acepta cada uno para su enunciado, no se pongan tampoco de acuerdo sobre cuál es el nombre adecuado para él: si 'explicación de lo que un término significa', cuando es producto de opiniones reputadas, v.g., o si 'hipótesis', cuando lo es de la propia *creatividad* del investigador. Aunque quizá no haya disputa sustancial en este punto, ya que el mismo Charles estaría de acuerdo en llamar 'hipótesis' al tipo de enunciado (=una explicación de lo que un término significa) que caracteriza su etapa I de investigación científica. En efecto, respecto del proceder de quien investiga la hidropesía explica: "At Stage I of her enquiries into dropsy, the doctor need not know which illness she is investigating, since she will lack the ability knowledgeably to distinguish this condition from all other conditions (whether real or imaginary). She forms a hypothesis about (what is in fact) an existing kind (with which she interacts), without knowing of its existence" (p. 161-2). "She could say: 'Dropsy' signifies a unified medical condition with the following symptoms [...]" (p. 158). "This is merely a hypothesis on her part (perhaps one of many)" (*ibid*). Así, "[...] the doctor will be able to formulate an account of what 'dropsy' signifies (which she use in her hypothesis) without knowing of the existence of dropsy" (*ibid*).

Naturalmente, el prototipo de investigador hempeliano y el aristotélico de C., también discutirían acerca de cuáles son los *siguientes pasos* que deben dar, en la prosecución de la investigación que los mueve, con ese enunciado a la mano. Pues, sin dudas, las diferencias epistemológico-programáticas entre las posiciones de Aristóteles (según lo presenta C.) y Hempel son enormes. Pero no es menos cierto que *coincidirán* en que tal oración definicional o hipótesis no los compromete con nada del mundo a la manera en que [i] lo expresa. La fórmula que caracteriza la etapa uno de C. responde en sentido estricto, con el reemplazo conveniente que he mostrado, a la pregunta "¿qué significa 'trueno'?". Con ello, ofrece, en el primer estadio de la investigación científica, una respuesta aceptable por medio de oraciones que, más allá de que se las llame o no hipótesis –como preferiría el investigador hempeliano–, constituyen un enunciado definitorio (una definición –cfr. C. p. 33– nominal) en el que se conectan términos con significaciones lingüísticas. En otras palabras, hay un punto en el cual, si Charles está en lo cierto, no hay diferencia entre la posición teórica de Aristóteles y la de Hempel: la captación de la significación (*definiens*) para un término (*definiendum*) que pueda constituir una *explicación de lo que el término significa* o hipótesis, *no presupone que se conozca la existencia*

de lo que cae en la extensión de ese término, y, mucho menos, que tal explicación se logre sabiendo que la clase existente denotada, o sus miembros, tienen una esencia de la cual la significación del término (*definiens*) sea su expresión. El punto de convergencia es, precisamente, [f]: la *desconexión* entre los hechos y la etapa inicial de toda investigación científica: “las hipótesis [...] no se *derivan* de los hechos observados” (Hempel 1980: 33). Pero este punto de convergencia muestra, además, cierto carácter *funcional semejante* en las posturas que, como ejemplo, estoy considerando.

Ciertamente, aun cuando la satisfacción última de las respuestas, aquello que buscan lograr (o llegar a conocer) en última instancia el investigador aristotélico de C. y el investigador hempeliano, sea –en las etapas o momentos siguientes de su investigación– diferente, ambos parecen partir –en cambio– de una cierta *etapa inicial funcionalmente semejante*. Etapa que representa un tipo de conocimiento (logrado de modos diversos, como se ha dicho) que oficia de *pauta para la investigación ulterior* de aquello que cada uno busca lograr o de *guía hacia la satisfacción* de cada uno de los modelos de investigación científica que presentan. Así, frente al problema científico de saber qué es un trueno, ambas posturas señalan un momento crucial y funcionalmente semejante en la prosecución de toda investigación científica; pues “las hipótesis, en cuanto intentos de respuesta, son necesarias para servir de guía a la investigación científica” (Hempel 2000: 30) o, en la versión programática del investigador de C. “la captación inicial de una explicación de lo que ‘F’ significa provee un *trampolín* a partir del cual se puede llegar a conocer no accidentalmente que F existe (y por eso [*i.e.* porque existe]) para una investigación satisfactoria de lo que F es” (p. 35-36).

<sup>26</sup> La intuición que guía a Charles aquí no difiere, en lo sustancial, de la defendida en su sugestivo artículo “Aristotle on names and their signification” (=Charles 1994).

<sup>27</sup> Cfr. también n. 8 *supra*.

<sup>28</sup> Cfr. también la formulación de [t<sub>2</sub>] a partir de la cual se realizan las inferencias inmediatas (i) y (ii) en n.8 *supra*.

<sup>29</sup> Ver nota anterior.

<sup>30</sup> La itálica es mía. Por lo demás, nótese que –en ocasiones– en la interpretación de C. lo que está en juego no es una clase sino un fenómeno, con lo cual otros serán los problemas para derivar instancias a partir de un “fenómeno”.

<sup>31</sup> Las itálicas son mías.

<sup>32</sup> Esta afirmación podría parecer plausible a la luz de *Categorías* 5. En efecto, a la base de esta posición está esta otra: [F] “si la clase existe, entonces tiene instancias”. La proposición F podría resultar admisible si se admite que: [1] la proposición F puede ser reformulada así: “si la clase existe, entonces existen sus instancias”; [2] una clase se identifica con una forma específica o genérica (*i.e.* pueden utilizarse las palabras ‘clase’ y ‘forma...’ intercambiamente) y una instancia se identifica con una *ousia* primera (un hombre particular); [3] Aristóteles está pensando en el pasaje de *Analíticos* en su propuesta de *Categorías* 5 según la cual si no existen las entidades primeras, no existen las segundas. En suma, para admitir F habría que admitir la conjunción de [1], [2] y [3].

Para aceptar [1] convendría tener presente que la palabra “existe” tiene dos sentidos diferentes en la reformulación de F (cfr. *infra* n.36). F podría quedar reformulada así ‘si la clase existe<sup>2</sup> (= en el reino 2), entonces existen<sup>1</sup> sus instancias (en el reino 1)’. (La metáfora de los reinos, cómo es natural, sólo alude al diverso *status* categorial que distingue a las clases de sus miembros. Cfr.

también nts. 36 y 38 *infra*). Para aceptar [2] hay que aceptar que la teoría de la lógica de clases es aplicable a las formas específicas/genéricas. Pero si aceptamos [2], entonces no podemos aceptar [3]: pues en la teoría de la lógica de clases admitimos la existencia<sup>2</sup> de clases vacías, esto es, cuyos miembros no existen<sup>1</sup>; y si los miembros, o entidades primeras, no existen<sup>1</sup>, al decir del Aristóteles de *Categorías* 5, sería imposible que existiera<sup>2</sup> nada de lo demás. Parece plausible, con todo, que la aceptación de [3] sea inobjetable. Supongamos que [2] es admisible. Así, puesto que no hay<sup>1</sup> (entidades primeras) ciervos-cabrios, entonces existe<sup>2</sup> la clase ciervo-cabrio sin miembros (por aceptar [2]) y no existe<sup>2</sup> clase o forma ciervo-cabrio (por aceptar [3]). Por tanto, no podemos aceptar [2].

<sup>33</sup> Las itálicas son mías.

<sup>34</sup> Las itálicas son mías.

<sup>35</sup> Como se ve, este problema no tiene nada que ver con la interpretación generalmente admitida de que en la lógica de clases de Aristóteles no se ha pensado nunca en clases vacías. El punto aquí no se centra en la lógica que suponen los argumentos de Aristóteles, sino en la lógica que nosotros y Charles utilizamos para fundamentar nuestras interpretaciones.

<sup>36</sup> Nótese que el “tener” aquí tiene el valor correspondiente al de la noción de pertenencia lógica y no nos compromete con la existencia de la clase, aun cuando se diga que la clase *tiene* instancias; como no nos compromete con la existencia del unicornio el decir que *tiene* un solo cuerno. El valor semántico del verbo “tener” no es muy diferente del de “establecer” o “describir como”: *i.e.*, la frase “la clase tiene instancias” puede leerse así: “la clase se describe (o establece) como las instancias tales y tales”; *v.g.* la clase A es (se identifica o describe como) {1; el perro del emperador; Platón; la palabra ‘casa’}. Lo cual, no nos compromete con la existencia de la clase A, aun cuando la clase A sea vista como la extensión del término (o límite) ‘A’. Puede discutirse la existencia lingüística o psicológica de {1; el Presidente de Argentina; Platón; la palabra ‘casa’}, pero no puede *derivarse* su existencia de la existencia del 1, de la del Presidente de Argentina, o de la existencia de la palabra ‘casa’. La afirmación “existe el Presidente de Argentina y la clase que tiene al Presidente de Argentina como miembro” constituye, como ha probado largamente Gilbert Ryle (1980: 24ss.), un tipo de error categorial que conlleva a absurdos filosóficos diversos. Pues, se trata de existencias diversas (de “dos sentidos distintos de ‘existir’”, *ibid*), ninguna de las cuales se sigue, necesariamente, de la otra.

<sup>37</sup> Esto es, la existencia empírica, metafísica, separada, trascendental, o lo que la filosofía más creativa pueda postular.

<sup>38</sup> Si el predicado ‘perro’ fuera un nombre para un objeto del tipo de las clases, el cual fuera existente tal como lo son sus instancias, podríamos aplicarle la teoría de la cuantificación de individuos sin más enmiendas. Pero esto sería, sin dudas, una gran confusión. Como señala Quine “Si existieran objetos de tal naturaleza –unos objetos llamados, digamos, caruzos– de los cuales fueran nombres los términos generales, entonces la lectura adecuada de ‘(F)’ y de ‘(∃F)’ respectivamente sería ‘para todo caruzo F’ y ‘hay al menos un caruzo F tal que’. Pero la dificultad consiste en que los términos generales no son nombres, no nombran nada” (1969: 303-304). Aun cuando –contrariamente a lo que Quine aquí dice– se acepte que los términos generales ‘nombran’ algo, debe concederse que aquello que nombran, sin dudas, no pertenece al mismo ‘reino’ al que pertenecen las cosas que nombramos con nombres propios.

<sup>39</sup> *Cfr.* nota anterior.

<sup>40</sup> En efecto, la apelación al recurso de la teoría de la lógica de clases de Bolton no presenta, al menos, problemas de adecuación entre sus tesis y la teoría de clases. Pues, Bolton no acepta que se pueda saber qué significa un término que denota una clase sin que el término tenga referencia, y con ello, la clase, miembros. "Ciervo-cabrío", en la perspectiva de Bolton, es un término del que no podemos tener una explicación de lo que significa porque no refiere a nada, esto es, denota una clase vacía (cfr. Bolton 1976: 524 y 542). Tal cosa no colisiona con la teoría de clases a la que se recurre. En cambio, en la perspectiva de Charles, "ciervo-cabrío" es un término del que podemos saber qué significa sin saber que la clase existe, en la etapa uno. Aquí comienza el problema: "In some cases, there may no kind or object which is signified by relevant linguistic expression (e.g. 'goatstag')" (p. 25). En esos casos, nunca se superará la etapa uno. Pero el punto es este: puede haber *clases inexistentes* como denotaciones de términos. Lo cual es, hasta donde alcanzo a ver, bastante inusual para la teoría de clases. La clase de los cúmulos de oro que pesan más de 100.000 toneladas puede tener como miembros a la montaña de oro de Meignon y a la de la ciudad de El Dorado que buscaban los conquistadores españoles en América; ambas cosas inexistentes, por cierto, pero ello no convierte a la clase en inexistente, ni al término (cúmulo-de-oro-que-pesa-más-de-100.000-tns.) en uno que denota tal cosa, o que no denota nada. El término denota, como es claro, una clase vacía (una clase *de* inexistentes y no una clase inexistente) que podríamos convenir existe en el plano psico-lingüístico, sin que nada de ello nos comprometa con la existencia de las montañas de oro particulares de más de 100.000 tns. El caso con "ciervo-cabrío" no es diferente. Si no me equivoco, uno de los problemas que colabora en la falta de adecuación entre sus tesis y la teoría de clases, es que el argumento de Charles asocia la inexistencia de la clase a la inexistencia de sus instancias, pues, su propuesta intenta explicar "how can he [i.e. Aristóteles] accept in [An. Po.] B. 10 that there is a type of definition (horismos) associated with the name 'goatstag', since there are no goatstags?" (p. 28). Esto es, parece suponer que, porque no existen ciervo-cabrios individuales, la clase ciervo cabrío no existe, aun cuando, igualmente, el término 'ciervo-cabrío' cuente con una explicación definicional de lo que él significa ("there can also be a type of definition of what 'goatstag' signifies", *ibid*).

<sup>41</sup> "Providing we are dealing with a natural-kind the behavior of whose members can only be understood and explained within the context of a scientific theory we simply cannot stipulate what it is to fall into the kind. We must learn from scientific inquiry what the real nature of such kind is. And there is only one way that such inquiry can reliably get off the ground —by beginning with, as a nominal definition, an account of the kind based on what is more familiar to us. Such accounts are in fact based on a reference to actual instances of a kind and only by means of such a reference can they hope to fix on the essence which determines the extent of the kind. [...] The content of necessarily true statements about natural kinds is fixed by the significance of the natural-kind terms in question. And their significance for us is fixed only via a reference to certain actual entities" Bolton (1976: 541).

<sup>42</sup> Es posible que el argumento de Charles que pasa por alto esta distinción tenga en la mira la tesis de Sorabji según la cual la "essence can enter into definition in tow radical different ways. It may simply be alluded to, or it may be fully specified. Sometimes part of the essence (the genus) will be specified, while there is only an allusion to the differentia" (1980: 195). Sorabji ha pensado que en B 10 hay explicaciones de lo que lo que un nombre significa las cuales califican como  $\delta\rho\iota\sigma\mu\acute{o}\iota$  y como explicaciones del *qué es*, explicaciones sólo genéricas (i.e., sin

la diferencia) que suponen instancias particulares, “and an example would be the account of thunder as a certain noise in the clouds” (1980: 198). Personalmente, creo que es controvertido sostener que “cierto ruido en las nubes” o una expresión nominal precedida por el indefinido *tis*, pueda ser tenida por una definición (ὀρισμός) parcial (1980: 196) que expresa o “specifies the genus” (*ibid*), como sostiene Sorabji apoyándose, en parte, en Bolton (1976: 524). En efecto, en su explicación sobre el punto, Bolton no se refiere a la definición nominal (o parcial, en la terminología de Sorabji) como a una expresión genérica, sino como a la expresión que determina una cierta totalidad de instancias que nos es familiar, un tipo de comprensión de un universal cercano a la sensorpercepción (1976: 530) –conforme a la distinción de Aristóteles de “lo primero para nosotros” (*cf.* Ar., *Física* 184a 16ss.). Como es natural, tal totalidad no necesariamente ha de ser el género de la cosa que se investiga, cosa cuyo nombre signifique o especifique a tal género. Pues, en la expresión “un cierto tipo de bípedo” no se manifiesta el género de ‘hombre’ ni se alude por su expresión a la esencia del objeto de estudio, aun cuando (a) los miembros del tipo (o universal) a los que el investigador se refiere –por haberse enfrentado sensorperceptiblemente a ellos– tengan todos la esencia de hombre. Convincentemente, Bolton no pide más que esta última condición (a) para su “totalidad familiar” (1976: 534), la cual no hay por qué identificar con el género del objeto de estudio. Pero más allá de los alcances y desviaciones de la controversia, las precisiones lógicas de Charles sobre lo que cuenta como definición, no impiden que se piense en el género como ὀρισμός –a la Sorabji–, lo cual parece estar lejos de ser evidente y desdibuja la distinción semántica entre las fórmulas técnicas “τί ἐστι” y “τὸ τί ἦν εἶναι”. *Cfr.* también la posición de Lucasiewicz (1977: 124), según la cual las afirmaciones como “hombre es animal” son apodícticas (y analíticas), lo que resulta de que el predicado (esencial) está contenido en el sujeto, y que “los predicados esenciales resultan de las definiciones”; a partir de la que se podría argüir con cierto éxito que el género resulta de la definición genuina, pero no que él sea una definición tal.

<sup>43</sup> Por lo demás, saber (o investigar) X no es lo mismo que saber que (o investigar si) X existe. Aristóteles distingue muy bien estos dos tipos de investigación para fenómenos ya desde *An. Po.* B 1, y también ha distinguido claramente entre los saberes positivos que corresponden a la existencia de la cosa y al qué es de ella y sus relaciones recíprocas.

<sup>44</sup> Un cierto caso de eclipse que no es (*e.g.*) el de sol. (*cf.* B 1.89b 26).

<sup>45</sup> El canon que opera aquí es el mencionado unas líneas antes: investigar qué es lo que no captamos que existe es no investigar nada (93a 26-27).

<sup>46</sup> Recorro al caso del eclipse al solo efecto de mantener el ejemplo, pero téngase en cuenta que parece claro que Aristóteles no está dispuesto a decir que el eclipse no existe, aunque no piensa lo mismo sobre el cievo-cabrío (*cf.* 92b 5-8).

<sup>47</sup> Efectivamente, traduce el comienzo de 93a 29 así: “In those cases in which we grasp something of the what it is, we proceed thus: [...]” (*ibid*).

<sup>48</sup> Precisamente, la traducción *ad hoc* de Charles de la oración de 28-29 (ὥστε ὡς ἔχομεν ὅτι ἐστίν, οὕτως ἔχομεν καὶ πρὸς τὸ τί ἐστίν.) muestra su aceptación al valor existencial del verbo de a28: “Thus, how we stand with regard to finding out what something is is determined by the way we know that it exists” (p. 37). Sobre el valor del ‘es’ en el uso aristotélico –por predicativo– científicamente relevante, a la luz de la teoría del aspecto, *cf.* Bäck (2000: 264ss.): “In normal contexts, of being per se, ‘is’ signifies real existence or presence. ‘S is’ means ‘S

exists'. Additional predicates may specify the type of existence further. A statement of tertium adiacens has the logical form, 'S is (existent) as a P' [...]'".

<sup>49</sup> Para aceptar lo que C. propone habría que aceptar que en la oración de 28-29 (cfr. nota anterior) Aristóteles termina el desarrollo de la idea de la necesidad de la existencia del objeto de estudio de toda investigación para pasar a hablar en la línea 29 de otra cosa. Esto es, hay que aceptar que desde allí la idea que él comienza a desarrollar es la de cómo se procede en la investigación cuando se tiene 'algo de el qué es', lo cual hay que entender como 'algo de lo que el nombre significa', esto es, con una definición nominal a la mano. Todo lo cual —en especial, porque allí la argumentación de Aristóteles vuelve sobre las relaciones entre la existencia del objeto y el causante— no parece ser el caso.

#### Bibliografía citada

- BÄCK, A. T. (2000). *Aristotle's Theory of Predication*. Leiden-Boston-Köln.
- BOLTON R. (1976). "Essentialism and Semantic Theory in Aristotle: *Posterior Analytics*, II, 7-10" en *The Philosophical Review*, LXXXV, 4: 514-544.
- BROWN, H. I. (1984). *La nueva filosofía de la ciencia*. Madrid.
- CHARLES, D. (2000). *Aristotle on Meaning and Essence*. Oxford: Clarendon Press.
- \_\_\_\_\_. (1994). "Aristotle on names and their signification" en EVERSON, S. (ed.) *Language*: 37-73. Cambridge.
- DANTO, A. C. (1976). *¿Qué es filosofía?* Madrid.
- HEMPEL C. (1980). *Filosofía de la ciencia natural*. Madrid.
- HOSPERS, J. (1982). *Introducción al análisis filosófico*, v.1. Madrid.
- IRWIN, T. H. (1982). "Aristotle's concept of signification" en SCHOFIELD, M. y M. C. NUSSBAUM (edd.) *Language and Logos*: 241-266. Cambridge.
- QUINE, W. V. O. (1969). *Los métodos de la lógica*. Barcelona.
- ROSS, W. D. (ed.) (1991). *Aristóteles. Analytica priora et Analytica posteriora*, Oxford.
- RYLE, G. (1980). *El concepto de lo mental*. Buenos Aires.
- SCHUSTER, F. G. (1992). *El método de las ciencias sociales*. Buenos Aires.
- SORABJI, R. (1980). *Necessity Cause and Blame. Perspectives on Aristotle's Theory*. London.

Recibido: 29 de agosto de 2003 Evaluado: 23 de setiembre de 2003
---